

San Bernardo, 25 de Mayo - 18

Querido Pedro,

me siento a con-
 versar contigo cuando la falta
 de luz natural me obliga a
 dejar los pinceles. Visto aún la
 blusa blanca de trabajo y mis
 manos vuelen a aquevarás. Frece-
 te a mí, sobre una silla, está
 el resultado de dos días de la-
 bor: la evocación de un mar de
 tarde, o de algo que a mí, por lo
 menos, se me acepta que es mar.
 Para pintar esto he aprovechado
 un poco, muy poco, de algún apun-
 te que hice allá, valiéndome más
 que nada de mis recuerdos. No es
 muy seguro, pero me parece que es-
 to puede figurar en nuestra futura

exposición. Por lo menos, es cosa que no alcanza a ser desagradable.

Todavía no acometó la tela grande y es que todavía no tengo el caballete. Para hacerlo traer tengo que ir yo mismo a la casa donde está guardado con otros chandelicos, y allí está la dificultad. Además, como no hay a-
pero...

La ida al volcán, que tanto deseaba, por ir contigo y por mi interés en pintar cenizas y nieve, se está haciendo dudosa. Hoy supe que don Gregorio Donoso ha vendido el establecimiento a unos japoneses, ad-referendum, con seis meses para que los compradores formalicen el contrato. Según me informaron, faltan sólo dos meses para que se cumpla el término.

sería una lástima para nosotros si se hace la negociación.

Con la última lluvia, los árboles empiezan a dormirse. Tengo el propósito de salir por las mañanas a rastrear paisajes de otoño. Puede ser que dé con algo.

Te supongo en vísperas de viaje y, como ya es de noche, estarás en la casa, escribiendo. Tal vez en mi piedra verde, mientras los tacones aquellos hacen figuras de puntos en el estabulado de arriba... Te compadecoo. Es mi turno ahora.

Buenos. Que tú y tu mujer y tus niños tengan buena salud. Recuerdos de todos para todos. ¿Has vuelto a las mismas locaciones de internet? Eres tan aprehensivo.

Utilil afterwards. Yours old brother,

Mr. Magallanes Moore